

¿LA FE ES IRRACIONAL?

"YO SOY LA VERDAD..." J. 14, 6

"Dios creó el hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. "Dios los bendijo y les dijo: sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra y domínenla..." (Génesis I, 27-28)

La legitimidad de la fe, el alcance de la razón, la existencia de la verdad y la posibilidad de conocerla, son problemas que se nos presentan frecuentemente en forma conflictiva:

Se nos dice: la fe es una imposición absurda, fruto de la ignorancia, atentatoria contra la dignidad racional del hombre: ya sabemos que "dogmático" (empleado además en sentido desfigurado) es uno de los términos de mayor fuerza peyorativa en nuestras aulas de clase.

Conocemos lo que vemos, lo que puede ser objeto de experiencia, el fenómeno, pero la "cosa en sí" se nos escapa.

El ataque o la actitud defensiva son, en principio, posiciones muy malas para iniciar un estudio positivo; pero, de hecho, nos hallamos ante una situación de este tipo, y estas notas quieren ser un esfuerzo para aclarar, partiendo de esa base, las ideas fundamentales en el planteamiento y resolución de la problemática presentada.

No hay contradicción entre Fe y Ciencia

El texto del Génesis, que aparece al principio: "Llenen la tierra y domínenla... y dominen sobre los peces y las aves..." basta para desautorizar plenamente el mito de "la ciencia opuesta a la Religión"

Es el pensamiento judío-cristiano el que abre la humanidad a la esperanza y a la idea de progreso histórico, ya que en él el tiempo histórico tiene un punto de partida y está ritmado por sucesos únicos e irreversibles (catástrofe de Adán, vocación de Abraham, consentimiento de María, resurrección de Cristo): es un tiempo en el cual siempre pasa algo nuevo y virgen, un tiempo que es todo lo contrario de una ilusión (devenir griego), de una rueda que eternamente se repite (India, Nietzsche), de un absurdo (Sartre, Schopenhauer), concepciones todas que hacen impensable la idea de progreso.

El tiempo bíblico tiene un sentido hacia una meta lograda ya en primicias por la resurrección de Cristo, lo que hace posible la idea de un emerger vertical de la humanidad por encima de todo determinismo abre así el horizonte de la ciencia y técnica, que solo existen cuando el hombre no es un fenómeno como los demás, ni un momento de un eterno devenir; sino un transcendente que se opone al universo, enfren-

tándosele porque vale más que las cosas, lo que le capacita para someterlas a sí por su conocimiento y su poder. De lo contrario; si la naturaleza es un dios visible o un poder mágico —sagrado— inviolable, si hay un alma del mundo, la ciencia es un absurdo y la técnica una impiedad asesina: los dioses tienen razón de castigar a Prometeo, pues la Ciencia, para ser, exige una desacralización de la naturaleza y también del poder político y la autoridad social.

Por eso el Cristianismo hace posible el progreso científico al destruir los dioses de la naturaleza y de la Ciudad abriendo los horizontes del humanismo cristiano. La Buena Nueva es ante todo el anuncio de la resurrección de Cristo y es también por lo mismo y como por sobreabundancia el anuncio de que el hombre, imagen de Dios, ha recibido de El la misión original de dominar el universo poniéndolo a su servicio. El hombre es así el puente entre el Creador y la creatura irracional. Desde el principio fue así. No estamos metidos en una trampa. Las cosas son buenas y nuestra tarea consiste en ofrecerlas a su Señor. Lo dijo el Creador, al terminar su obra: "... y vió Dios que todo era muy bueno..." El pecado original, desquiciamiento del hombre, arrastra en la caída todo el cosmos. Por eso la Redención, traída a los hombres por el Hijo de Dios, implica una exigencia de encarnación total.

Toca al hombre, hecho Hijo de Dios, asumir el universo entero, consagrándolo al Creador por la penetración —ahora lenta y dolorosa— en sus misterios.

Aquí se sitúa el conocimiento científico, pues si es verdad que la Ciencia no ha sido posible sino gracias a la derrota de las mitologías, no por eso ha de degradarse ella misma en un mito nuevo, principio de una nueva alienación de la Humanidad, al convertirse, cortada del enfoque religioso judío-cristiano, en una verdadera religión dogmática de la tierra, opio verdadero de la Humanidad. La ciencia como ciencia nunca podrá salvar al hombre porque, sin superar su propio campo le es imposible trascender y dominar su propia estructura: síntesis de factores exclusivamente materiales que sólo adquieren sentido humano y redentor al dejarse penetrar por la transcendencia del espíritu humano a quien Dios ha confiado en el esfuerzo por dominar la materia humanizándola, la tarea de completar en la gracia "la nueva creación".

Históricamente, el dominio del hombre sobre el cosmos, ha coincidido con la pérdida progresiva de la perspectiva que acabamos de exponer.

Hoy nuestro pensamiento occidental funciona encandilado por el conocimiento "científico" hasta el punto de querer aplicar los criterios que le son propios, a toda la realidad, negando todo lo que no cabe en sus esquemas. Esto es un error capital, pues si el método científico da una explicación objetiva de los fenómenos, carece de

instrumentos para llegar a una aprehensión realista del ser, que se sitúa en un plano distinto y más profundo, por lo que requiere para abordarlo un método y un criterio también diferentes. Esto es lo que se desconoce actualmente, llegando a negarse la posibilidad de conocer este orden de objeto, y aun su existencia.

Sobre este problema creo que puede aclarar mucho el análisis que de él hace Jacques Maritain (1), abriendo la posibilidad de un conocimiento metafísico:

La Edad Moderna dice, sobre todo el siglo XIX, es testigo del desarrollo, en muchos campos vertiginoso, de las ciencias, especialmente las ciencias aplicadas, donde el progreso, debido a los descubrimientos que se hacen cada día, lleva a ir substituyendo métodos, máquinas, etc. Haciendo una generalización indebida, se cae en la tentación de pensar que ocurre lo mismo en el terreno filosófico: si vamos viendo cómo el coche ha sido substituido por el tren, el automóvil... el jet... y hasta el sputnik, nos es fácil considerar, en el mismo plano, que el sistema filosófico, las respuestas a los problemas esenciales humanos, dadas por Descartes, han sido substituidas por las de Kant, Hegel, Comte, Heidegger, Husserl, Sartre... y los que sigan!

Esta comparación, con la confusión que implica, pone en evidencia que se ha perdido de vista el hecho de que hay dos aspectos fundamentales en todo conocimiento: el aspecto "misterio" del lado del objeto (el "en-sí") y su realidad fuera del sujeto pensante; el aspecto "problema" del lado de las fórmulas con que nos expresamos. Cuando nuestra inteligencia conoce "algo" distinto de sí misma —lo "otro"— lo conoce en cuanto otro; "agarra", lleva dentro de sí, una realidad, que es otra, inagotable, aprehendida como tal: es lo real. Al conocerlo, el acto de mi inteligencia no se termina en la fórmula, expresión del fenómeno, sino en la cosa, el ser captado como tal, que en cierta forma se me escapó al quedar irreductiblemente "otro", siendo esto condición indispensable de su aprehensión real; por eso el término MISTERIO es el más exacto para designar la realidad en su relación con nuestra inteligencia. Este aspecto del conocimiento predomina allí donde el conocimiento es más ontológico, donde "tiene más de SER", como es el caso del conocimiento de Dios y del ser en en la naturaleza. En cambio, podemos decir que el "problema" predomina a medida que decrece el contenido ontológico. A medida que hay menos ser, las dificultades se van convirtiendo en "rompecabezas" de fenómenos, que desaparecen una vez resueltos: así cuando se descubre la constitución y funciones de la sangre o de una hormona, toda dificultad —allí— desaparece: ya el problema está resuelto. Vendrá luego

otro problema y se hallará otra solución, pero es siempre un "otro", algo nuevo: el progreso se da por substitución. Es el caso de las técnicas y de las ciencias naturales.

Con el "misterio" no ocurre lo mismo; el progreso es siempre sobre "lo mismo", que va profundizándose progresivamente: nunca lo habremos conocido todo sobre el ser, la realidad, supremamente misteriosa, siempre nos preguntaremos sobre el sentido de la vida...

Este es el ámbito de la metafísica y la teología, cuya crítica y negación viene del error que hay en querer "problematizarlas" empleando en ellas el mismo criterio que es válido para las ciencias naturales.

Como la confusión del orden del ser y del fenómeno en el plano de su conocimiento y de su existencia están en el origen de la negación de la metafísica, y por lo tanto de Dios, luego de haber establecido la distinción precedente, que muestra la posibilidad de un conocimiento metafísico, queda abierto el camino para llegar a un conocimiento natural de Dios, Causa Primera transcendente. Abierta la posibilidad de la Metafísica, quedan vigentes las pruebas de la existencia de Dios, formuladas por Santo Tomás de Aquino, que no he creído necesario desarrollar, dada la índole apologética de estas reflexiones; en las que se ha dado especial importancia a la demostración de que es posible una metafísica, cuya negación es la base de las críticas actuales a la existencia de Dios, que sólo así pueden quedar desvirtuadas.

Para llegar al conocimiento de Dios no es necesario propiamente una gracia sobrenatural. (2) Este conocimiento es considerado por la Iglesia como presupuesto necesario para la racionalidad de la decisión de creer; (3) "ya que el primer fundamento de la racionalidad de la fe es la noticia de la existencia de Dios. (4) En efecto "si alguien no sabe que Dios existe, ¿cómo podrá saber que Dios se ha revelado?" (5)

Pero si Dios existe —y podemos conocer su existencia en forma natural— existe como Absoluto, Omnipotente, como Ser Necesario el SER-infinitamente superior a mí, creatura. Y por eso puede revelármese y puede haber — y las hay— en su revelación, verdades que me sobrepasan, que están más allá de mi inteligencia, pero que son perfectamente inteligibles para la Inteligencia de Dios a quien conozco como infinito: Dios que es "El que ES", Dios que es VERDAD, la Verdad; es AMOR, es el AMOR. Nosotros, creaturas, lo conocemos como una inteligencia limitada puede conocerlo; lo conocemos por analogía y aunque

(1) "Sept Lecons sur l'Etre"... págs. 8 y sgts. P. Téqui.— París

(2) J. de Vries S. J. "El conocimiento de Dios y las pruebas de su existencia" en Harmann "Libertad y sujeción del pensamiento católico". pág. 130 ed. Herder, Barcelona 1956

(3) ídem. pág. 132.

(4) íd. pág. 132.

(5) íd. pág. 132.

entendemos que todas las perfecciones se dan en EL en grado infinito, en un único y mismo acto simplicísimo, no podemos formular su conocimiento, sino fraccionando esas perfecciones y usando palabras humanas, que para los seres creados envuelven limitación; en cambio, al aplicar esas perfecciones a Dios (sabiduría, poder, bondad...) las tengo que entender sin limitación alguna, porque en EL no puede haber limitación de ninguna clase.

Dios nos ha creado "imagen Suya", plenitud integral, no sólo inteligencia o razón.

Somos racionales, pero "algo más que racionales" (6): nuestro espíritu actúa en tanto en cuanto es forma del cuerpo: ordena, comprende, domina el mundo, asegurándose el triunfo sobre la materia, pero además trasciende el cuerpo —además de "ánima" es "spiritus"—; en cuanto subsistente se abre al mundo interior, hecho de

(6) Jean Mouroux "Sentido cristiano del hombre" pág. 18. ed. Studium, Madrid-Buenos Aires, 1956.

realidades maravillosas: el pensamiento, el amor, la integración propia de la libertad, la comunión con Dios, como viviente para Dios —no sólo con las otras personas... y aún más hondo, el espíritu en su relación con Dios, como viviente para Dios —no sólo "spíritus" sino "mens"— lleva en sí la exigencia de abrirse, de entregarse a Alguien que lo sobrepase. Creaturas de Dios, somos así una capacidad y un deseo de ser Infinito. Posibilidad de asentimiento, de "SI" a Dios, en la transcendencia absoluta de su amor personal, en el recibir y asumir en consagración a EL, todo SER, en cada partícula del amor, y de la búsqueda sincera de la VERDAD, porque sabemos que al descubrirla y acogerla, descubrimos, como en un pedacito de espejo, un aspecto de la realidad inagotable del que dijo: "YO SOY LA VERDAD", Cristo Jesús, el Hijo de Dios, del Dios Vivo.

ELENA GONZALEZ BALDO

Y lo de Cuba ¿por qué?

por Francisco Zurbano S. J.

Nota de la R.- Tomado de Hechos y Dichos, abril 1961.

He escuchado las declaraciones de un joven cubano ex-proprietario que acaba de llegar de la Habana.

Viene "desplumado" por Fidel Castro. Por eso me han hecho impresión sus palabras.

Este joven señor confiesa que en Cuba era necesaria una ley agraria, pero que la actual se ha preparado demasiado aprisa y se está llevando a la práctica sin cabeza.

Este joven señor reconoce que muchos capitalistas cubanos y extranjeros con posesiones en Cuba habían dado motivo para la actual revolución. Tenían grandes extensiones, con frecuencia improductivas, mientras ellos se daban la gran vida en los Estados Unidos o en Europa.

Opina este señor que los Estados Unidos son en parte responsables de la actual situación caótica de la Antilla por tres razones: por ser norteamericanos muchos de los capitalistas que han abusado de su situación privilegiada; por haber colaborado con las injusticias e inmorales del régimen de Batista, y por haber consentido que Fidel Castro se adueñara del poder; sin la connivencia de los Estados Unidos jamás Castro hubiera desalojado a Batista. (1)

Finalmente este señor avisa que en España tarde o temprano, pasará lo mismo si no procuramos todos que desaparezcan las enormes diferencias sociales y económicas entre los españoles. Mientras a unos les sobra todo a otros les falta lo indispensable. Los ricos tienen que dar más todavía en trabajo, en viviendas en limosnas. Tienen que renunciar a ingresos excesivos aunque les parezcan justos.

En Suecia —dice— el sueldo más alto de la nación es seis veces mayor que el sueldo más bajo. ¿En España?

En Inglaterra los impuestos, las leyes que regulan la herencia, han equilibrado las fortunas. Allí casi nadie puede tener el número de criados que posee aquí cualquier "título".

En los Estados Unidos el Fisco sienta la mano a las grandes fortunas de forma que la justicia social se impone a las buenas o a las malas.

España, país pobre, es el primer país extranjero, después de los Estados Unidos, cliente de las casas de moda de París.

Reflexionemos y propaguemos estas ideas, si no por temor a la revolución, por miedo a aquellas palabras de Cristo: "No os conozco".

(1) N. de la R.- SIC no solidariza con todas las opiniones de ese "señor" cubano. Las consigna, como un testimonio y hace hincapié en las conclusiones, que le parecen de un valor incalculable.